

LA COOPERACION VASCA AL DESARROLLO, UN ESPACIO ABIERTO PARA LA COMUNICACION CON LAS REGIONES EUROPEAS Y EL TERCER MUNDO

Juan Robert Muro

Licenciado en Historia.

Miembro de HEGOA, Centro de Documentación e Investigaciones sobre países en desarrollo.

Un elemento novedoso en la relación entre países, surgido en los últimos años y que merece ser analizado por sus aportaciones específicas, es la incorporación de numerosas regiones europeas a la tarea de la Cooperación al Desarrollo. (1)

Las políticas de Ayuda desde las regiones de los países ricos hacia los países en vías de desarrollo, abren un nuevo y sugerente terreno de relación y comunicación entre el Tercer Mundo y las comunidades o regiones autónomas europeas. También abren un interesante marco de colaboración y de trabajo conjunto entre estas últimas.

Para la Comunidad Autónoma Vasca, tal incorporación ha ido paralela a la reciente asunción por parte del gobierno central de sus responsabilidades en la Cooperación al Desarrollo y estas, a su vez, a la entrada en la Comunidad Europea.

El primer año en que el Gobierno vasco destina fondos a la cooperación es 1987 con la modestísima cantidad de 10 millones de pesetas. Desde entonces la administración vasca ha dedicado a esta tarea gubernamental una creciente atención, tanto cuantitativa (300 millones en 1988; 430 en 1989 y 900 en 1990), como cualitativa, destinando recursos humanos y técnicos al seguimiento de proyectos de cooperación presentados por las Organizaciones No Gubernamentales, a las convocatorias públicas (2).

Esta dedicación gubernamental, sitúa a la Comunidad Autónoma Vasca por encima de cualquier otra región europea y la convierte en pionera y en punto de referencia obligado para las regiones que desde la Comunidad Europea hacen o quieren hacer cooperación.

Por otro lado, la asunción por parte del Gobierno vasco de la Coordinación del Grupo de trabajo número 5 «Solidaridad Regiones Europeas-Tercer Mundo», de la Asamblea de Regiones de Europa (3) le coloca en una posición de privilegio para orientar la definición de una política de cooperación específica desde las regiones

LA IDONEIDAD DE LA REGION COMO MARCO DE COOPERACION

La cooperación descentralizada es un hecho renovador y una aportación dinámica a las relaciones entre el Norte y el Sur. Su reciente aparición como fenómeno incidente en las relaciones internacionales, se ve vinculada a la creciente presencia en el escenario mundial de los marcos subestatales con posiciones propias ante diversas cuestiones de interés general, hechos estos posibilitados por los cambios producidos en los últimos años en el esquema de relaciones internacionales.

El desmoronamiento de la bipolaridad USA-URSS, cuyos ejemplos más palpables son la evolución de la Europa del Este y el liderazgo norteamericano en la guerra del Golfo Pérsico, deja sentada con toda nitidez la progresiva y acelerada susti-

(1) Guridi, L.. Informe sobre los resultados de la Encuesta realizada entre los gobiernos regionales de la ARE sobre cooperación al desarrollo de las Regiones europeas HEGOA, Bilbao, 1990

(2) Dubois, A.; Guridi, L.; Muro, R.; Unceta, K.: Evaluación, estado actual y perspectivas de la Cooperación y la Ayuda al desarrollo en el País Vasco Bilbao, Hegoa, 1990.

(3) Asamblea de la ARE en Madeira, el 28-29 de octubre de 1988

tución de la contradicción Este-Oeste en el mundo actual, por la contradicción que enfrenta al Norte con el Sur, esto es, a las potencias ricas del planeta con los pueblos y países pobres.

Esta contradicción, en la que se enmarca la Cooperación al Desarrollo como una de las líneas de resolución pacífica del conflicto, va a ir ocupando inevitablemente un creciente espacio en las preocupaciones y la presencia internacional de los países y regiones europeas.

La cooperación desde las regiones tiene además un doble efecto democratizado en una esfera tan poco sensible a ello como son las relaciones internacionales, guiadas en general por los intereses estratégicos o de estado.

Por un lado la presencia de las regiones en la cooperación, multiplica la participación de los agentes en las relaciones entre países, refuerza la personalidad política de las regiones y la propia Identidad de su marco específico de intervención en la esfera exterior.

Por otro lado, las regiones se presentan como entes más cercanos a los ciudadanos y facilitan enormemente el objetivo de hacer más asequible a la población un aspecto clave de las relaciones contemporáneas entre países, cual es el de la cooperación.

La región, el espacio regional, se dibuja en resumen, como un marco adecuado y equidistante entre la cooperación concebida como política exterior del estado y los agentes de base de la ayuda (ONGS), permitiendo un punto de encuentro entre todo tipo de agentes que intervienen o pueden intervenir en la cooperación.

LA DEFINICION DE LAS POLITICAS REGIONALES DE COOPERACION: EL PAIS VASCO

El camino iniciado hace apenas cuatro años por la Comunidad Autónoma Vasca, se enfrenta al reto de introducir propuestas y cambios en los modelos actuales de cooperación, o simplemente sumarse a los diseños vigentes desde hace casi cuatro décadas. Estos últimos, basados en la concepción de «Desarrollo=Crecimiento», empiezan a ser cuestionados en casi todos los países subdesarrollados e incluso por diversos órganos de las Naciones Unidas, como un fracaso. A pesar de décadas de ayuda financiera y técnica, la brecha que separa a los países pobres de los ricos no ha hecho sino crecer.

Hoy, a comienzos de la década con que finaliza el siglo testigo de los mayores avances tecnológicos, el hambre, la

desigualdad, la violencia y todos los problemas que se asocian indisolublemente al subdesarrollo y a la imagen del Tercer Mundo, siguen existiendo y señalando al modelo de desarrollo del Norte, basado en el consumo y el despilfarro, como causante de la situación del Sur. La estructura económica del mundo actual se presenta como la causa última del subdesarrollo.

La opción de introducir cambios profundos en los modelos actuales de cooperación, es una tarea compleja y arriesgada pero sin duda con mayores perspectivas de obtener frutos y asequible a las regiones.

La Comunidad Autónoma Vasca, por su reciente acceso a esta labor, está en mejor posición para evitar errores pasados y llevar a cabo una revisión profunda, un debate a fondo sobre la cooperación vasca y sobre su contribución específica a las relaciones Norte-Sur.

Desde su pertenencia a una Europa desarrollada en la que existen zonas abiertas para la política internacional en materia de cooperación desde los marcos regionales, puede jugar un papel activo en los esfuerzos para ir superando las desigualdades entre el Norte y el Sur, desde la convicción de que no habrá un verdadero desarrollo si no se toman en consideración las aspiraciones de cada pueblo a decidir su propio destino, si no se dan cambios hacia unas relaciones más justas entre los pueblos sobre la base de unos nuevos órdenes, sociales, culturales, económicos y políticos.

El debate, la revisión de las políticas de cooperación ha de poner sobre la mesa dos aspectos fundamentales, el económico y el social.

Respecto al debate económico, es preciso subrayar el carácter discriminatorio de las relaciones Norte-Sur y el carácter farisaico de la Ayuda al desarrollo en tanto las políticas de cooperación no tengan en cuenta los problemas de fondo que atenazan a los países en vías de desarrollo, como la Deuda externa, las barreras comerciales frente a los productos del Sur, o las actuales políticas crediticias.

En cuanto al debate social, la política de cooperación vasca y de las regiones de Europa ha de tener en cuenta la trascendencia de los aspectos sociales de la Ayuda, básicos para el desarrollo equilibrado de las sociedades receptoras. La atención a la formación y la educación, la exigencia de respeto a los derechos humanos, el respaldo a la democracia, ha de formar parte indisoluble del nuevo modelo de cooperación.